

11761

— TEATRO DE APOLO —

MARIANO MUZAS

Vente
¡EL 20 PECAO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO
DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

≡ ARTURO ESCOBAR ≡

Copyright, by the authors. 1911.

SOCIEDAD DE AUTORES MADRID NÚÑEZ DE BALBOA, 12
: : : ESPAÑOLES : : : : : : : 1911 : : : : :



THE HISTORY OF THE

¡EL 20 PELAO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO MUZAS

MÚSICA DE

ARTURO ESCOBAR

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche
del 17 de Mayo de 1911.



Copyright, by the authors, 1911.

MADRID

IMP. DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 dup.º, bajo.

1911

LET SO RELAX

THESE ARE THE BEST
OF THE BEST

A Luis Manzano.

Al aceptar la Empresa de Apolo este libreto, te prometí dedicártelo, si la noche de su estreno era sancionado por el público, y no puedes imaginar cuánta es mi satisfacción al ver que el éxito me proporciona la ocasión de cumplir mi promesa y expresarte con ello mi cariño al mismo tiempo que mi admiración; que de ambas cosas quiero que sea una muestra este pequeño homenaje que rindo á un tan querido amigo y á un tan excelente comediante como tú.

Acéptalo con un abrazo muy sincero de tu admirador y amigo,

Mariano Muzas.

REPARTO

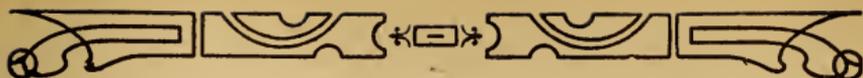
PERSONAJES

ACTORES

Charito	Srta. Palou.
Compradora de besos	» López Muñoz.
Una bebedora de champagne	Sra. Vidal.
Doña Regina	Srta. Moreu.
Dona Luz	» Domínguez.
Fifi	» Perales.
Paz	» Cortés.
Cocotte 1.^a	» Fonrat.
Idem 2.^a	» Cortés.
Idem 3.^a	» Fonrat.
Idem 4.^a	» Perales.
Una chulona	» Fernández.
Ramona	» Carceller.
Una maja	» Martín.
Otra	» García (P.)
Otra	» García (A.)
Otra	Sr. Moncayo.
Don Leonardo	» Manzano.
Medina	» Videgain.
Un borracho	» Povedano.
Victor	» García Valero.
Don Celes	» Gandía.
Un bebedor de champagne ...	» Molinero.
Rufino	» Carrión.
Un postulante	» Gordillo.
Un camarero	» Roldán.
Un sargento de gendarmes }	» Medina.
Un torerito	» Llayna.
Reportero 1.^o	» Corao.
Un garçon	» Moncayo (M.)
Un gomoso	» Sánchez.
Reportero 2.^o	» Picó.
Espectador 1.^o	» Soriano.
Idem 2.^o	» Díaz.
Un vecino	
Guardia 1.^o	
Idem 2.^o	
Un ciego	
Otro	
Otro	

Espectadores de ambos sexos.—Vecinos.—Garçonos.
Coro general.

La acción de los cuadros primero y segundo en Madrid. La del tercero en París. Epoca actual, en verano. Derecha é izquierda las del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena se halla dividida en dos partes. La de la derecha representa una administración de loterías. Al foro, puerta que se supone da á la calle. A la izquierda otra puerta que pone en comunicación las dos partes en que se halla dividida la escena. En este mismo lado, delante de la puerta, mostrador con dos cajones, uno para el dinero y otro para los billetes de lotería. En la pared, frente al público, tarjetón que dice: «Lotería Nacional.—Hay décimos á 5 pesetas». Tres ó cuatro sillas. La parte de la izquierda es la trastienda. A la izquierda una puerta. A la derecha y arrimado á la pared, piano y su taburete correspondiente. Un sofá y algunas sillas de tapicería. Todo bastante usado.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LUZ, RUFÍ, la CHULONA, las COCOTTES 1.^a y 2.^a, el EMPLEADO, el TORERITO y el GOMOSO.—DOÑA LUZ y RUFÍ, detrás del mostrador, despachando.—RUFÍ es tartamudo, y cuando habla debe marcar mucho este defecto, aunque no se marca en el diálogo.

Música.

CANTABLE PRIMERO

TODOS. (Menos Luz y Rufi.)
¡Ay!, por Dios, lotera,
deme usted la suerte
que si me hago {rica
rico
no la olvidaré.

LUZ Y RUFÍ. ¡Vaya una manera
de afluir la gente!
Pronto millonarios
nos vamos á hacer.

TODOS. (Menos Luz y Rufi.)
Deme ustedé pronto
lo que le pido.

LUZ Y RUFÍ. ¡Cálmense ustedes,
no metan ruido!

TODOS. La impaciencia me devora,
no me obligue ustedé á esperar;
necesito una fortuna
y ustedé me la puede dar.

EMP. (Contristado.)
Tengo quince hijos
que son quince fieras;
los tres más pequeños
tienen sus niñeras.
Los quince me piden
comida, bebida,
sombrosos, vestidos,
calzado .. ¡la Biblia! (Con desesperación.)
Si usted no me saca
de tales excesos,
me salto la tapa
que tapa los sesos.

(Le dan un décimo y paga.)
COCOTTES. Para marcharnos á París
necesitamos el percal. (Dinero.)
¡Ay, qué felices seremos allí
si usted la suerte nos hace lograr!

(Les dan dos décimos y pagan.)
TOR. Hija de mi arma,
despácheme pronto,
que estoy por sus ojos
gorviéndome loco.
Pero si no toca,
yo le juro á ustedé
que le meto un goyetaso
y degüerve ustedé el parné.

(Le dan el décimo y paga.)
CHULA. Pá tabaco pá mi cónyugüe
me he cansao ya de ganar,

y va á ser la lotería
quien le va á dar de fumar.

(A RUFÍ.) ¡Ay, joven histérico! (Acariciándole.)
deme usted mi décimo

RUFÍ. No palpe usted mi faz, joven hermosa,
que tomo por la noche Kola Astier,
y si prosigue usted con el masaje,
de fijo que la Kola
no me va á sentar muy bien.

(Idem ídem ídem.)

GOM. Lotera encantadora,
simpático mancebo,
yo quiero el premio gordo
para veranear;
despácheme, señora,
el gordo que apetezco.
(A mí todo lo gordo
me gusta de verdad.)

(Idem ídem ídem.)

Todos. (Con los décimos en la mano.)
El gordo ya tenemos;
el gordo, sí, señor;
de fijo que me toca
me dice el corazón.
La suerte está en mi mano;
ya basta de sufrir.
Desde hoy no envidiaremos
la suerte de Rostchild. (Mutis.)

ESCENA II

DOÑA LUZ.—RUFÍ.

Hablado.

LUZ. ¡Qué suerte la de esta casa! ¡En poco tiempo
tres gordos!

RUFÍ. Y los que caerán, doña Luz, porque yo tengo
muy buena estrella. ¡Digo! Ya se habrá
usted fijao en que todos esos gordos han to-
cao desde que yo estoy aquí.

LUZ. ¡Habrá camueso! ¿Y desde cuándo estás?

- RUFI. Desde que le dieron á su marido de usté esta administración.
- LUZ. Luego la suerte lo mismo puede ser tuya que nuestra.
- RUFI. Yo creo que es mía, porque mi madre siempre decía que yo era mascoto. ¿Y sabe usié por qué lo decía?
- LUZ. ¡Yo qué sé!
- RUFI. Pues porque al poco tiempo de yo nacer mi padre se casó con ella.
- LUZ. ¡Qué bruto eres, Ruff!
- RUFI. También decía eso mi madre. (Ríe.) ¡Je, je, je!

ESCENA III

DICHOS y CHARITO.

- CHAR. (Entrando de la calle, muy elegante. Habla con pronunciación andaluza muy marcada.) Felise día, doña Lú.
- LUZ. (Muy cariñosa.) ¡Charito!
- CHAR. ¡Hola, Ruff!
- RUFI. Muy buenos, señorita Charo.
- CHAR. Vengo á despedirme de ustede. Me voy de Madrid.
- LUZ. ¿Cuándo?
- CHAR. Mañana. ¿Y su esposo?
- LUZ. Vistiéndose. Como ha tocado aquí el *gordo*, tiene citados á los favorecidos para ir con ellos á cobrar al Banco. ¿Quería usted verlo?
- CHAR. Sí; para despedirme.
- LUZ. Pues pase usted por aquí. (Abre la puerta de la izquierda.)
- CHAR. Con permiso. (Pasa á la trastienda. Doña Luz pasa también y cierra la puerta.)
- LUZ. (Llamando desde la puerta de la izquierda.) ¡Celes!... ¡Celes!...
- CELES. (Dentro.) Voy.
- LUZ. Sal, que está aquí Charito.

ESCENA IV

DICHOS y DON CELES.—En seguida DON LEONARDO.

- CELES. (Por la izquierda.) ¡Charito! (Saludándola muy afectuosamente)
- CHAR. ¡Don Seles! (Siguen hablando bajo. Entra don Leonardo en la tienda.)
- LEON. ¡Buenos días, Rufi!
- RUF. Muy buenos, don Leo.
- LEON. ¿Y tu principal?
- RUF. Ahí dentro está con la principal y una mujer... ¡qué mujer!...
- LEON. (Ladeándose el sombrero á lo pillín.) ¿Buena?
- RUF. ¡Maravillosa!
- LEON. ¿Maravillosa? ¡Ni una palabra más! (Se yerque y, contoneándose ridículamente, pasa á la trastienda.) Aquí estoy yo.
- CELES. (Con gran satisfacción.) ¡Don Leo!...
- LEON. Venga usted acá, don Celes. (Le abraza.) Y usted, doña Luz. (La abraza también.—Pausa, en la que mira de arriba abajo á Charito.—Aludiendo á ésta.) Y esta preciosidad... ¿de dónde la han sacado ustedes?
- CHAR. De un baratillo.
- LEON. ¡De un... Embustera!
- CELES. ¡Qué alegre está usted, don Leo!
- LUZ. Como que le ha tocado el gordo.
- CHAR. ¡Ah! ¿Es usted uno de los afortunados?
- LEON. Sí, señora; y ahora lo soy más que nunca, porque la veo á usted. (Adoptando una posturita jacarandosa. Doña Luz tose con malicia.)
- CHAR. Grasia.
- LEON. ¡Hola! ¿Andaluza?
- CHAR. Sevillana.
- LEON. (Otra posturita jacarandosa.) Es decir, gloria pura.
- CHAR. ¡Vaya!... Y ¿cuánto le ha tocado á usted á la lotería?
- LEON. Ciento veinticinco mil pesetas.
- CHAR. (Suspirando.) ¡Ay!... ¡Eso sí que es gloria pura!

- LEON. ¡También, también!
- CHAR. ¿Y todo eso es pa usted solito?
- LEON. Todo, no; cien mil pesetas. Lo que corresponde á cuatro décimos. Jugaba cinco; pero uno lo repartí entre varios amigos.
- CHAR. ¡Ya es bastante cien mil pesetas!
- LEON. Sí, señora. ¡Ahora, á vivir y á disfrutar!
- CHAR. Diga usted que sí.
- LEON. Pero... ¡camará!... ¡qué amiguita tienen ustedes! (Encarándose con Charito y adoptando otra posturita.) ¡Qué cara!... ¡qué ojos!
- CELES. ¡Pues si la oyera usted cantar y la viera bailar!
- LEON. (Otra posturita) ¡Cómo! ¿Usted canta y baila?
- CHAR. Una mijita.
- LUZ. Si esta señorita es la Bella Charito: esa afamada *chanteuse* y *danseuse* que tanto llama la atención.
- LEON. ¡Ah! ¿sí? ¿Dónde trabaja usted ahora?
- CHAR. En ninguna parte; ahora voy á París.
- LEON. ¿Cómo? (A don Celes, todo confuso.) ¿Qué ha dicho?
- CELES. Que va á París.
- LEON. ¡Ah! ¿Contratada? ¿Y no podría yo admirar todas esas gracias que tiene usted? (Adoptando otra posturita.)
- CELES. Si ella quiere, aquí hay piano.
- CHAR. Pues venga música, don Sele.
- LEON. ¡Olé!
- CELES. Allá va. (Se sienta al piano y toca.)

Música.

(Durante el número, Rufi, que se percata de lo que ocurre en la trastienda, se asoma por el ojo de la cerradura, y al ver bailar á Charito, se entusiasma y dice: ¡Olé!... ¡Eso es una divette!—Baila, tratando de imitar á Charito.)

- CHAR. Yo soy de las artistas
más aplaudidas
que hay por ahí.

Aquella que, baiando,
se trae de calle
todo Madrid.
Soy la que triunfa
por donde va.
Yo canto y bailo
como no hay más;
causo en los hombres
loca ilusión.
Yo soy la reina
del Musi-Jol.

- LEON. No me extraña, preciosa criatura
que los hombres se chiflen por usted.
- LUZ. ¿Qué es aquello que más los trastorna?
- CELES. (Yo me lo sé.)
- CHAR. Ahora mismo lo van á ver.
Cuando yo salgo á las tablas
con mi mantón de Manila,
dicen los hombres al verme:
¡Olé las caras bonitas!
Cuando ella sale, etc.
- TODOS. Y al sonar el primer compás
de una habanera,
hay que ver con qué gracia y sal
doy la cadera.
Mucha cadencia,
mucho vaivén
y ondulaciones
con languidez;
cierro los ojos
con embriaguez,
y esto á los hombres
les sabe á miel.
- TODOS. Mucha cadencia, etc.
- CHAR. Y cuando el mareo
toca á su fin,
con el sombrero terciado
yo les bailo un garrotín. (Baila.)

ESCENA V

DICHOS.—VICTOR.

Hablado.

- VÍC. (Que viene de la calle y al ver bailar á Rufi se para y le contempla un rato.) Pero ¿qué es eso?
- RUFI. (Parando en seco el baile y quedándose en la postura que le coge la llamada de atención de Víctor.) ¿Eh?
- VÍC. ¿Te has vuelto loco, Rufino?
- RUFI. ¡Ah!, ¿eres tú, Víctor? (Siguen hablando bajo.)
- CHAR. Ea, señores; se me hace tarde y no puedo entretenerme más. Doña Lú, hasta la vuelta. (Se abrazan y se besan.)
- LUZ. Feliz viaje, Charito.
- CHAR. Don Sele... (Dándole la mano.) Adiós, don Leo. (Idem.) Y conste que me alegro mucho de lo del gordo.
- LEON. Gracias, Charito. Pero sepa usted que yo me llamo Leonardo. Eso de Leo es una tacañería de esta señora, que me ha dejado el Leo y me ha quitado el *nardo*, que es lo mejor y lo único oloroso que tengo en el nombre.
- CHAR. ¡Qué grasioso! Ea, con Dios. (Pasa á la tienda.) Adiós, Rufi.
- RUFI. Vaya usted con Dios, señorita Charo. (Vase Charito por la puerta que se supone da á la calle. Doña Luz, don Celes y don Leo hablan bajo, haciendo comentarios de Charito.)

ESCENA VI

VICTOR y RUFI en la tienda; DOÑA LUZ, DON CELES y DON LEO en la trastienda.

- RUFI. (Aludiendo á Charito.) ¡Vaya una mujercita!
- Vic. Déjate de mujercitas y atiende á lo que digo.

- RUFI. Sí... ¿decías que don Leo te ha prohibido que hables con su hija? ¿Por qué?
- VÍC. Pues porque le ha caído el gordo.
- RUFI. ¿Y Fifi, qué dice?
- VÍC. Lo que yo: que su padre es muy bruto.
- RUFI. Y tú ahora, ¿qué piensas hacer?
- VÍC. Esperar á don Leonardo, seguirle hasta el Banco, y, cuando salga de cobrar el gordo, acercarme á él y suplicarle que me deje hablar con Fifi. Es el momento más oportuno, porque irá contento.
- RUFI. Me parece muy bien.
(Siguen hablando bajo.)
- CELES. Bueno; supongo, don Leo, que ahora tendremos boda.
- LEON. No, señor; nada de eso.
- LUZ. ¿No habla Víctor con Fifi?
- LEON. Hablaban, sí; pero me opongo yo á esas relaciones ¿Qué porvenir tiene ese muchacho?
- LUZ. ¡Cómo! ¿No le ha oído usted tocar la bandurria?
- LEON. Sí, señora: la toca muy bien; pero ¿es que ustedes creen que se puede tener un porvenir tocando la bandurria?
- LUZ. ¡Ya lo creo! Ahora, por lo pronto, gana cuatro pesetas todas las noches por tocar en un café.
- LEON. ¡Pché!... ¡Eso es eventual!
- CELES. Es que, además, tiene un destinito en Fomento.
- LEON. ¡De temporero! También es eventual.
- LUZ. Pero su tío es un político influyente y lo protege.
- LEON. También es eventual, porque se puede morir.
- CELES. ¡Hombre, para usted todo es eventual!
- LEON. Miren ustedes: yo quiero para mi hija un hombre que, aunque tenga una posición modesta, sea segurita. (Siguen hablando bajo.)
- RUFI. (Bajo, como queriendo evitar que le oigan en la trastienda.) Pues no te achiques, ¡duro con don Leo!
- VÍC. (Aludiendo á los que están en la trastienda.) ¿De

- qué hablarán? ¿Se ocuparán de mí? Voy á escuchar. (Escucha por el ojo de la cerradura.)
- CELES. Bueno, vamos, que después del Banco he de ir á la Audiencia. Estoy de jurado y tengo vista.
- LEON. ¿Qué es ello?
- CELES. Un individuo que compró un décimo de la lotería de tres pesetas, se distrajo y dió ¡setenta y cinco! participaciones de á peseta. Le tocó el cuarto premio, no pudo pagar, y ahora el fiscal pide para el procesado la pena de cuatro años y dos meses de presidio correccional.
- LEON. ¡Qué distraídos son algunos individuos!
- Vic. (¡Cuatro años y dos meses! Ese tiempo le enviaba yo á presidio á Don Leonardo por cochino.) (Sigue mirando por el ojo de la cerradura.)
- LEON. Bueno. No perdamos tiempo, que yo también llevo prisa. Tengo un convidado á comer: ¡Medina!
- CELES. ¿Ese que se dice agente de negocios y es un sablista? ¡Valiente sinvergüenza!
- LEO. Es un pobre hombre que pienso proteger. ¡Ah! Diga usted: ese otro agraciado con el gordo, ¿quién es?
- CELES. Un tal Don Segundo Cabeza. En el Banco nos espera.
- LEON. Pues vamos.
- LUZ. Yo voy á dar una vuelta por allí dentro.
- CELES. Tráeme el sombrero y el bastón. (Vase doña Luz y vuelve cuando se indica.)
- Vic. (Quitándose de la puerta.) Ya salen. (A Rufino, bajo.) No digas á don Leonardo que he estado aquí.
- RUF. No. Descuida.
- Vic. ¡Adiós, Rufino!
- RUF. ¡Adiós, Víctor! (¡Pobre chico!) (Vase Víctor.)
- LUZ. (Saliendo por la izquierda con el sombrero y el bastón de don Celes.) Toma. (Le da el sombrero y el bastón.)
- CELES. Andando.
- LEON. ¡Adiós, doña Luz!
- LUZ. ¡Vaya usted con Dios! (Doña Luz se va por la

izquierda. Don Celes y don Leonardo pasan á la tienda.)

LEON. (A Rufino.) ¡Adiós, muchacho! Ya vendré á darte una buena propina.

RUFI. Gracias.

CELES. (A Rufino.) ¡Mucho ojito con la moneda falsa!
(Vanse don Leonardo y don Celes.)

ESCENA VII

RUFINO —Luego los REPORTEROS 1.º y 2.º

RUFI. (Aludiendo á don Leonardo.) ¡Camará, vaya un tío con suerte! (Salen los reporteros. Estos dos personajes hablan muy de prisa, atropelladamente, y se mueven mucho.)

REP. 1.º (Saliendo.) Muy buenas.

REP. 2.º Felices.

ID. 1.º ¿Es aquí donde ha caído el gordo?

RUFI. Sí, señor ¿Quiénes son ustedes?

REP. 1.º Dos reporteros.

RUFI. ¿Dos reposteros?

REP. 2.º (Recalcando bien la palabra.) Reporteros.

ID. 1.º Noticieros de periódicos.

RUFI. ¡Ah!

REP. 1.º Y deseamos hacer...

ID. 2.º La información...

ID. 1.º Del gordo.

RUFI. Bueno; ustedes dirán.

REP. 1.º ¿Quiénes son los agraciados?

(Ambos reporteros sacan cuartillas y lápiz del bolsillo y se disponen á tomar notas.)

ID. 2.º Sus nombres.

ID. 1.º ¿Qué son?

ID. 2.º ¿Tienen suegra?

ID. 1.º ¿Tienen hijos?

ID. 2.º ¿Dónde viven?

RUFI. Déjenme ustedes pensar.

REP. 2.º Vamos.

ID. 1.º Dese usted prisa.

RUFI. No me azaren ustedes, porque no voy á dar pie con bola. Uno se llama don Leonardo Caminero.

- REP. 1.º (Escribiendo.) «Caminero».
- ID. 2.º ¿Domicilio?
- RUFI. Cuatro Caminos. Calle de Bravo Murillo.
- REP. 1.º «Murillo».
- ID. 2.º ¿Número?
- RUFI. 196 ó 198, no estoy seguro.
- REP. 1.º Otro.
- RUFI. No, no es otro; es uno de los dos.
- REP. 1.º Otro agraciado, digo.
- RUFI. ¡Ah!... Don... don... Sí, ya sé; don Segundo Cabeza.
- REP. 2.º ¿Vive?
- RUFI. Sí, señor; si no viviese, no le habría tocado la lotería.
- REP. 1.º Que dónde vive don Segundo...
- RUFI. Cabeza...
- REP. 1.º Sí, hombre, sí; don Segundo Cabeza.
- RUFI. Oiga usted: la Cabeza de ahora no es el apellido, es el nombre de la calle.
- REP. 1.º ¡Ah!
- ID. 2.º ¡Ah!
- RUFI. Cabeza, núm. 89... No sólo he de equivocarme yo.
- REP. 1.º ¿Qué más?
- RUFI. Segundo.
- REP. 2.º ¿Cómo?
- RUFI. Piso segundo.
- REP. 1.º ¡Ah! vamos, don Segundo Cabeza...
- ID. 2.º Cabeza, 89, segundo.
- RUFI. Eso es. Gracias á Dios que nos hemos entendido.
- REP. 1.º Otro nombre.
- RUFI. No hay más; esos son los únicos agraciados con el gordo. Pero oigan, ¿en qué periódicos escriben ustedes?
- REP. 1.º Yo en *El Sol*.
- RUFI. ¿Y usted?
- REP. 2.º En *El Fresco*, periódico político-satírico, que dice las verdades al lucero del alba.
- RUFI. Es natural.
- REP. 1.º Usted ya sabe que *El Sol* y *El Fresco* son importantísimos.
- RUFI. Sí, señor; mucho. (Según la estación.)

- REP. 1.º Bien, no quiero cansarle más.
ID. 2.º Ni yo.
ID. 1.º Pepe Guirlache, servidor de usted.
ID. 2.º Paco Mendrugete, idem.
ID. 1.º ¡Adiós!
ID. 2.º ¡Adiós! (Vanse rápidamente.)

ESCENA VIII

RUFINO; luego UN BORRACHO (cochero de punto).

- RUFI. ¡Hasta la vista... y gracias! Camará, parece que llevan gasolina. Pero hombre, qué periodistas éstos; todo lo huelen, en todas partes se meten y luego todo lo cuentan.
- BORR. (Saliendo por la derecha.) Buenos días.
- RUFI. Muy buenos.
- BORR. ¿Qué tal?
- RUFI. Bien ¿y usted?
- BORR. Superior. Me parece que bien á la vista está.
- RUFI. Bueno; usted qué desea, ¿comprar un décimo?
- BORR. ¡Quiá, hombre!, yo no compro nunca tonterías.
- RUFI. Entonces, ¿qué quiere?
- BORR. ¡Cobrar!
- RUFI. (Con extrañeza.) ¿Cobrar?
- BORR. Sí, hombre, sí. ¿No es esto una administración de loterías?
- RUFI. Sí; pero todos los premios están ya pagados.
- BORR. Menos el gordo.
- RUFI. ¿El 20 pelao?
- BORR. ¡E!e!
- RUFI. ¡Pero si el 20 pelao han ido ahora mismo á cobrarlo con los diez décimos!
- BORR. A mí no me venga usté con historias. ¿Usté sabe quién soy yo?
- RUFI. No.
- BORR. Pues yo soy más que usté, más que su principal y más que el Gobierno.

- RUFI. ¡Camará! ¿Quién es usted?
BORR. ¡Una tontería! Fijese bien: soy un *simón*.
¡Qué le ha parecido!, ¿eh?
RUFI. Muy bien. ¡Gachó, no es usted nadie!
BORR. Por eso le digo que estoy premio con el *gordo*.
RUFI. ¿Y el décimo?... el número, ¿dónde está?
BORR. ¿El número? En el coche. ¿Quiere usted que lo traiga pa cobrar?
RUFI. Bueno (Empujándole); despeje.
BORR. ¡Chits! .. le ruégo que no arrempuje.
RUFI. Es que ahora se ha acabao el dinero. Vuelva luego.
BORR. Eso es otra cosa. Pa una vez que ha salío premio el número que tengo, es justo que le cobre. (Pregonando como los vendedores de décimos.) ¿Quién quiere dinero? ¡El gordo está aquí!
RUFI. (Anda y que te den el amoniaco.)
(Vase el borracho.)

ESCENA IX

RUFINO. Luego DON CELES. Después DOÑA LUZ.

- RUFI. ¡Qué curda lleva el tío! Y por lo visto la ha cogido á cuenta del gordo. Pues como no baje el *alquila* hasta que le cobre, pa rato le tiene levantao. (Sale don Celes por la derecha, tapándose el ojo derecho con el pañuelo.)
CELES. (Llamando muy acongojado.)
¡Luz! ¡Luz! (Se sienta en una silla.)
RUFI. Está allí dentro.
CELES. Llámala.
RUFI. ¿Le pasa á usted algo, don Celes?
CELES. Que llames á mi mujer he dicho
RUFI. (Pasando á la trastienda.) (Algo debe pasar.)
CELES. ¿Quién iba á pensar lo que ha pasado? ¡Ay! ¡mi ojo!
RUFI. (Llamando desde la puerta de la izquierda.) ¡Doña Luz!... ¡Doña Luz!!
LUZ. (Dentro) ¿Qué?
RUFI. Salga usted corriendo.

- LUZ. (Dentro.) ¡Voy!
- RUFI. (Volviendo á la tienda.) (Pues señor, ¿qué le pasará á don Celes?)
- LUZ. (Saliendo por la izquierda á la trastienda.) (¡Cuánta prisa! Debe estar la tienda llena de gente.) (Mira á la tienda.) ¡Toma! ¡Si no hay compradores! (Viendo á don Celes con el pañuelo puesto sobre el ojo) Pero... ¡calla! . . ¿qué te pasa, Celes?
- CELES. Que por poquito no me han dejado tuerto.
- LUZ. ¿Quién?
- CELES. Don Leo.
- LUZ. ¿Cómo ha sido?
- CELES. Pues verás: al salir del Banco de cobrar nos quedamos solos don Leo y yo. Víctor, que sin duda nos estaba esperando, se acerca entonces á don Leo y le suplica que le deje hablar con Fifi; pero don Leo, que no quería escuchar aquellas súplicas, decía sólo andando de prisa y moviendo así los brazos: (Moviendo exageradamente los brazos é imitando la manera de andar de don Leo.) ¡Déjeme usted! ¡Déjeme usted!... Yo que iba junto á él, recibo de pronto un manotazo en este ojo, y mira... mira cómo me lo ha dejado. (Mostrando el ojo todo amoratado.)
- LUZ. ¡Jesús! ¡Parece una ciruela!
- CELES. Yo desde aquel momento ya no veo nada.
- LUZ. ¿Qué has de ver?
- CELES. En esto pasa un tranvía y don Leo y yo subimos á él.
- LUZ. ¿Y Víctor?
- CELES. Se queda en tierra. Al mismo tiempo que nosotros sube al tranvía un sujeto de barba rubia, muy bien vestido, y él, don Leo y yo nos quedamos en la plataforma, que por cierto iba completa. — Aquel sujeto saca un pitillo, pide lumbre á don Leo, trama conversación con él, y al llegar á la calle de Sevilla se apea y desaparece. A poco don Leo se lleva la mano al bolsillo, y ¡adiós cartera con el dinero de la lotería!
- LUZ. ¿Le había robado?

- CELES. Sí.
LUZ. ¡Canalla!
RUFÍ. ¡Granuja!
CELES. Nos apeamos del tranvía para buscarlo, pero fué inútil; yo, con el ojo dolorido, no tuve ánimos para acompañar á don Leo hasta su casa, y lo he dejado medio muerto en un tranvía de los Cuatro Caminos.
LUZ. ¡Pobre hombre! ¡Qué almuerzo va á tener!
CELES. El que lo va á tener va á ser Medina. Tendrá hambre atrasada y se comerá lo de todos.
LUZ. Pero di; ahora, ¿cómo cobran los que llevan participación?
CELES. Ahí está el conflicto, porque no cobran.
RUFÍ. ¡Qué desgracia! ¡Usted con un ojo hinchado, yo sin propina, y don Leo sin [el gordo!
CELES. Pues lo más gordo es que si Dios no lo remedia, don Leo irá á la cárcel.

En

ESCENA X

DICHOS.—EL BORRACHO y GUARDIAS 1.º y 2.º

- BORR. (Saliendo.) ¡Adelante, guardias!
(Salen los guardias 1.º y 2.º)
LUZ. (Con gran extrañeza.) Pero ¿qué es esto?
RUFÍ. (¡Anda! El borracho. Esto nos faltaba.)
GUAR. 1.º (Aludiendo al borracho.) Este sujetu dice que le ha toucau el gordo y que no se lu quieren ustedes pagar, y nus ha requeridu pa que le acompañemus.
BORR. ¡Ele!
RUFÍ. ¿Pero les ha enseñao á ustedes el décimo?
GUAR. 2.º No.
BORR. Yo no tengo que enseñar nada á nadie, sinvergüenza.
CELES. Bueno. (A los guardias.) Si se cree con derecho que reclame ante el juzgado.
GUAR. 2.º (Al borracho.) Usted, ¿qué dice?
BORR. Miau.

- GUAR. 1.º ¿Qué es eso de miau?
BORR. Que eso de ir al juzgao, pa el gato.
GUAR. 1.º (Al segundo.) Está visto, Culás. Esto es una tumadura de pelu á la autoridaz gubernativa. (Al borracho.) Arreandu pa la *comi*.
BORR. ¿Qué?
RUFÍ. Sí, señor; ¡á la *comi*!
BORR. ¡Ahora sí que les ha tocao á ustés el gordo; (Saca un encendedor grande, de los de forma de pistola, y apunta con él á todos. Doña Luz y don Celes, asustados, pasan á la trastienda, cierran la puerta y quedan sujetándola. Rufi y los guardias se esconden detrás del mostrador.)
LUZ. ¡Jesús qué hombre!
CELES. ¡Es un asesino!
GUAR. 1.º ¡Este tío nus lyncha!
GUAR. 2.º ¡Ay!... ¡Corre, corre!
BORR. ¡Al que se mueva lo abraso!
GUAR. 1.º (Sacando la cabeza por el mostrador.) Entréguese á la autoridad, buen hombre.
BORR. ¡No me entrego! (¡Los he achicao!) (Abre el encendedor y con él enciende un cigarrillo que lleva en la mano. Telón de cuadro Intermedio musical.)

Mutación.

C U A D R O S E G U N D O

El teatro representa un corral; dos ó tres árboles repartidos por la escena. A la derecha, fachada posterior de una casa con puerta practicable. Al foro, muro de dos metros de alto con puerta en el centro y también practicable. Detrás, y por encima del muro, horizonte. En el centro, mesa con buen servicio para comer cuatro personas. Junto al muro, á la derecha de la puerta, otra mesa enmantelada, y sobre ella, platos, cubiertos y botellas chicas y grandes de vinos y licores; todo para el servicio de la mesa del centro. Sillas.

ESCENA PRIMERA

DOÑA REGINA, FIFÍ y MEDINA; los tres contemplando la mesa del centro muy alegres.

- REG. (Aludiendo á la mesa del centro). ¿Qué tal?
FIFÍ. Muy bien.
MED. Estos mozos de restaurant tienen mucho gusto.
REG. ¡Qué milagros hace la lotería! Ayer bacalao con patatas...
MED. (Yo ni eso.)
REG. Hoy manjares, entremeses, postres, licores...
MED. ¡Y todo superior!
FIFÍ. ¡Qué sorpresa para papá!
REG. ¿No es su deseo que nos regodeemos con un succulento almuerzo?
FIFÍ. Sí.
REG. Pues no era cosa de meternos en la cocina, habiendo tan cerca un restaurant.

- MED.** Y estando yo aquí para encargar el almuerzo.
REG. Además, ¿qué platos sabemos hacer nosotras?
- FIFI.** Un cocidito, algún frito, un estofado...
MED. Lo corriente en una casa modesta.
REG. Es claro, y un día que me quise meter en dibujos, ya sabes lo que pasó.
- FIFI.** Sí; una vecina te dió la receta para hacer lengua de vaca en salsa picante...
REG. Yo traté de sacar la lengua todo lo mejor posible; pero no acerté, y cuando llegó la hora de servirla á la mesa, la que resultó picante fué la lengua de tu padre: ¡cómo se puso!
- MED.** Pues hoy será una malva, porque ¡ya verán ustedes qué almuerzo!
- REG.** Bueno, ¿eh?
MED. Superior. ¡Si es un gran cocinero el de ese restaurant!
- REG.** Pero me han dicho que es republicano y que á los platos que inventa les pone nombres muy vulgares.
- MED.** ¿Y eso qué? Lo importante es que estén bien condimentados.

ESCENA II

DICHOS y RAMONA.—Luego EL CAMARERO.

- REM.** (Por la puerta de la casa, muy contenta.) ¡Señoritas!
- REG.** ¿Qué?
REM. Ahí viene el camarero con la comida.
MED. ¡Debíamos recibirle con honores!
- REG.** Di que pase por la puerta del corral. Por la de la calle le sería muy difícil.
- REM.** Voy. (Vase y vuelve cuando se indica.)
MED. ¡Ah! Oigan ustedes. He pensado que debíamos hacer algo para recibir á don Leonardo cuando vuelva con el gordo. Yo estoy obligadísimo; ya saben ustedes que desde hoy soy su protegido.

- FIFÍ. Sí, señor.
- REG. ¡Y si usted supiera!... ¡Cinco mil pesetas pensamos gastar en diversiones!
- MED. No me lo diga usted, doña Regina. (Cinco mil pesetas. ¡Qué de banquetes podía yo darme con ese dinero!)
- FIFÍ. (Que ha descorrido el cerrojo de la puerta del muro y la ha abierto. Al camarero.) Por aquí... ¡Cuidado! (Sale el camarero con una gran bandeja de madera, atestada de marmitas, cacerolas y demás utensilios para una gran comida Ramona sale detrás del camarero y cierra la puerta del muro, pero sólo con el picaporte.)
- CAM. Buenas tardes, señoritas.
- MED. ¡Hola, camarero! (Huele á gloria. ¡Cómo me voy á poner.)
- REG. Anda, Ramona, ayuda al camarero. (Ramona ayuda á descargar al camarero.)
- MED. ¡Cuidado, por Dios, mucho cuidado! (Todos ayudan al camarero.)
- CAM. (Dejando la bandeja en el suelo con ayuda de todos.) ¡Ajajá!
- REG. ¿Trae usted escrito el menú?
- CAM. Sí, señora, aquí está. (Saca la tarjeta del menú del bolsillo de la americana.)
- MED. (Cogiendo la tarjeta.) Venga; yo leeré.
- REG. Despacio y claro. (Doña Regina, Fifi y Ramona se disponen á escuchar con gran interés.) VAMOS, empiece.
- MED. (Lee.) «Puré á la jesuíta».
- REG. ¿A la jesuíta?
- CAM. Es el nombre que el cocinero pone á los platos en que entran los cangrejos.
- MED. Es natural.
- REG. Adelante
- MED. (Lee.) «Truchas á la republicana».
- CAM. Invento del cocinero.
- FIFÍ. ¿Cómo son esas truchas?
- CAM. Con mucho vinagre y muchas especias.
- REG. Eso debe ser indigesto.
- MED. No, señora; encima del puré de cangrejos á la jesuíta caen muy bien las truchas á la republicana.

- REG. ¡¡Qué revolución se va á armar en el estómago!!
- MED. (Lee.) «Ganso asado.»
- CAM. Este plato no es invención del cocinero, pero es de su especialidad.
- MED. Lo sé No hay quien haga el ganso como él. (Me atracaré de ganso.) (Lee.) «Helado.» (Relamiéndose.) (Se me está haciendo la boca agua.) (Lee.) «Rosbif á la proletaria.»
- CAM. Invento suyo.
- FIFÍ. ¿Cómo es ese plato?
- CAM. Con picante y ajos.
- FIFÍ. No me va á gustar.
- REG. Ni á mí. A mi esposo sí; es muy aficionado á los ajos.
- MED. (Lee.) «Postres, entremeses y ordubres.»
- REG. ¿Qué postres?..
- CAM. Frutas, flan y quesos de Camembert, Gruyère, Chester, Manchego, Roquefort, Bola...
- REG. ¡Cuánto queso!
- CAM. En esta casa no se escatima.
- MED. También lo sé. Dan el queso... sin medida á todo el mundo.
- CAM. ¿Qué les parecee el menú?
- MED. ¡Olimpico!... ¡Sobrenatural!... ¿Hay Champán?
- CAM. El Champán se paga aparte.
- MED. Pues yo me encargo...
- REG. (Con extrañeza.) ¡Usted!
- MED. Yo me encargo de conquistar á don Leonardo para que lo haya.
- REG. Bueno. (Aludiendo á la bandeja.) Hay que poner esto al amor de la lumbre.
- MED. Pues á la cocina con ello.
- CAM. (A Ramona.) Ayúdeme usted. (El camarero coge un extremo de la bandeja y Ramona otro extremo y vanse con ella por la puerta de la casa.)
- MED. ¡Cuidado!... ¡Mucho cuidado!... (Bosteza.) (¡Aaah!... ¡Qué hambre tengo! Voy á la cocina y arramblaré lo que pueda.) (A Doña Regina.) Con permiso...
- REG. ¿Dónde va usted?
- MED. A ver si en la soledad se me ocurre algo

para recibir dignamente á don Leonardo...
(A Ramona y al Camarero, que ya habrán hecho mutis.) ¡Mucho cuidado! (Vase por la puerta de la casa.)

ESCENA III

DOÑA REGINA y FIFÍ.

REG. ¡Ay, hija; tengo tanta alegría, que no me cabe en el cuerpo!

FIFÍ. Pues mira lo que son las cosas, yo no estoy tan alegre como tú. ¿Te parece bien lo que ha hecho papá con Víctor?

REG. No; ya sabes que yo soy partidaria de esas relaciones.

FIFÍ. Despedir á un muchacho tan bueno, tan cariñoso Y todo ¿por qué? Porque nos ha tocado la lotería. ¡Maldita sea la lotería! (Llora.)

REG. ¡No digas eso, Fifi! Sosiegate, mujer; yo lo arreglaré.

FIFÍ. ¡Arreglarlo! Ya sabes que cuando papá toma una resolución nunca se vuelve atrás. Y anoche bien clara y terminantemente lo dijo: has acabado con Víctor para siempre... Y ¡eso sí que no! ¡eso sí que no!

REG. ¡Pero Fifi!...

FIFÍ. ¿Es que papá quiere un príncipe para mí?... ¡Ahí están los príncipes!... Pero aunque estuvieran yo no querría á ninguno más que á mi Víctor. Y que no me venga papá con otro novio, porque ¡eso sí que no! ¡eso sí que no! ¡eso sí que no!

ESCENA IV

DICHAS.—MEDINA y PAZ.

MED. (Por la puerta de la casa. A Paz que sale detrás de él.) Pase por aquí. (A doña Regina.) Esta joven que pregunta por usted.

REG. (¡Paz!... ¡La hija del trapero!)

PAZ. Buenas tardes tengan ustés.

- REG. ¡Hola!
- PAZ. ¿Está don Leonardo?
- FIFI. Le estamos esperando.
- MED. (Comiendo rajitas de salchichón que saca del bolsillo del faldón del chaquet y mordisqueando un panecillo que saca y mete en aquél.) (¡Qué salchichón más rico!)
- PAZ. Pues yo venía á saber á qué hora puedo venir por los cuartejos de la lotería.
- REG. De dos á dos y media que es la hora fijada. Pero no vengas sola; ven con tu padre ó con tu madre.
- PAZ. ¡Si los dos están en la cama! .. La impresión del gordo. ¿Sabe usted?
- MED. (Aludiendo al salchichón.) (Debe ser de Vich.)
- REG. ¿Qué me dices?
- PAZ. Mis padres y yo supimos la noticia estando en la taberna del tío Miserias.. ¡Y aquello fué el delirio!
- MED. Cayeron muchos chicos, ¿eh? (Haciendo la señal de beber.)
- PAZ. ¡Una inclusa!
- MED. (Aludiendo al salchichón) (Esto pide vino.) (Va á la mesa que se halla junto al muro, coge una botella, bebe y luego se la guarda en el otro bolsillo del faldón. Todo ello sin ser visto por los que están en escena.)
- PAZ. Luego, ya saben ustés que cuando mi padre está bebido le da por cascar á mi madre,
- REG. ¡Qué bruto! ¿De dónde es tu padre?
- MED. (Aludiendo al vino.) De Valdepeñas.
- PAZ. No, señor; de la Rioja; mi padre es riojano.
- MED. (Escondiendo la botella.) Sí, mujer, sí...
- REG. ¡Pues anda, que buena la pondría!
- FIFI. ¡De oro y azul!
- PAZ. ¡Quiá! Mi padre no gasta esos colores tan finos; la puso negra. Pero después mi padre, sin duda impresionao por el gordo, va y dice á mi madre: ahora cáscame tú á mí, vida mía. Y volviéndose de espaldas se dispuso á recibir los golpes.
- MED. ¿Y tu madre le cascó?
- PAZ. Toas las palizasque ella ha recibido en veinte

años—¡que son muchas!—se las devolvió religiosamente. y de una vez, anteayer por la tarde. A cada golpe le decía: toma, rico, pa que veas que yo también te quiero.

MED.

¡Hay cariños que matan!

PAZ.

Le puso el cuerpo como el arco iris.

MED.

(Me ha gustado el simil.) (Se vuelve y bebe.)

PAZ.

Y ¿ustés no se han zurrao?

REG.

¿Nosotros?

MED.

Aquí no somos tan... cariñosos.

PAZ.

¿De modo que no han celebrao ustés la lotería?

MED.

A golpes, no; pero la celebraremos luego. Tú ven más tarde por aquí ¡y ya verás otro delirio!

PAZ.

¿También de chicos?

MED.

¡Quiá! ¡De chicas y grandes! (Cogiendo de la mesa y mostrando, primero una botella chica de vino, y luego otra grande.)

PAZ.

Conque quedamos en que volveré de dos á dos y media; pero con mi tío y otros vecinos que llevan participación.

REG.

Si. Anda, voy á acompañarte hasta la puerta, y así veré si viene mi marido.

PAZ.

(A Fifi.) Adiós, señorita...

FIFI.

Vete con Dios, mujer.

MED.

(Dándose una palmotada en la frente como quien tiene de pronto una idea feliz.) ¡Ah!

REG. }

FIFI. }

(Asustadas.) ¿Qué?

MED.

Ya sé lo que vamos á hacer para recibir á don Leonardo.

REG.

¿Qué?

MED.

Pronto lo verán ustedes. Voy á la calle, pero vuelvo en seguida. (Antes de salir cogeré algunos ordubres. El estómago no cesa de gritarme y yo no consiento que me grite nadie.) (Vanse por la puerta de la casa doña Regina, Paz y Medina. Este deja ver media botella fuera del bolsillo del faldón.)

ESCENA V

FIFÍ

FIFÍ. (Después de una pausa, en que se halla pensativa. ¡Ea, que no! Yo no dejo á mi Víctor. (Oyese la bocina de un automóvil.) Antes soy capaz de hacer una que sea muy sonada. ¡Y pensar que mi desgracia la debo á la lotería! ¡Maldita sea la lotería! ¡Maldita, maldita y maldita!

ESCENA VI

VICTOR y FIFÍ.

VÍC. (Abre la puerta del muro y asomándose con precaución llama sigilosamente.) ¡Fifi!

FIFÍ. ¡Victôr!

VÍC. ¿Puedo pasar?

FIFÍ. (Después de mirar por la puerta de la casa.) Sí.

VÍC. (Muy alegre.) ¡Ay, Fifi!

FIFÍ. ¿A qué vienes?

VÍC. A decirte que he visto á tu padre.

FIFÍ. ¿Le has hablado?

VÍC. Sí.

FIFÍ. ¿Y qué ha dicho?

VÍC. Pues que no accede. Pero no te apures. Tengo un plan maravilloso, y si tú quieres nos casaremos pronto.

FIFÍ. ¿Que si yo quiero? ¿Pero no sabes que mi corazón es tuyo? Dime tu plan.

VÍC. Antes te diré lo que ha pasado.

FIFÍ. Habla ligero que pueden venir.

VÍC. Pues yo esperaba á tu padre á la puerta del Banco. Al verlo salir me acerco á él para hablarle, y... ¡cómo se puso cuando me vió! Con maneras descompuestas y moviendo así los brazos huía de mí. (Muevo los brazos exageradamente.) Yo le seguía de cerca y le suplicaba... En esto...

FIFÍ. ¿Qué?

- Víc. Cae una cosa pesada, yo la piso sin querer, y... ¡ay, Fifi!...
- FIFI. ¿Qué?... ¡Habla!
- Víc. Era la cartera de tu padre, que por entre la americana y el chaleco se le había escurrido hasta caer al suelo. Yo la cojo, me la guardo, concibo en seguida mi plan, monto en un automóvil de alquiler que á la puerta espera, y aquí me tienes con las ¡ciento veinticinco mil pesetas! (Saca la cartera del bolsillo y la muestra poniéndola en alto.) ¡Esto es nuestra salvación!
- FIFI. Pero... tu plan ¿cuál es?
- Víc. Mi plan, queridísima Fifi, es quitar á tu padre de en medio.
- FIFI. ¿Quieres asesinarlo?
- Víc. No, mujer; yo no soy capaz...
- FIFI. Entonces, ¿cómo?
- Víc. Ya lo verás. Tú sólo tienes que asentir á lo que yo diga y haga.
- FIFI. Y si asiento, ¿qué?
- Víc. Seré tu maridito antes de un mes.
- FIFI. (Muy contenta.) ¿De veras?
- Víc. No lo dudes.
- FIFI. Pues asentiré á todo lo que hagas y digas.
- Víc. (Abrazándola) ¡Ay, Fifi!
- FIFI. (Imponiéndole silencio y mirando hacia la puerta de la casa.) ¡Chist!... ¡Mi madre viene!
- Víc. Pues me voy.
- FIFI. Pero ¿volverás?
- Víc. Sí, poco después que tu padre. Estaré al acecho. (Yendo ambos con cautela hacia la puerta del foro.) Ahora, mucho disimulo.
- FIFI. Lo tendré.

ESCENA VII

FIFI.—Luego DOÑA REGINA

- FIFI. (Dando un suspiro muy hondo.) ¡Ay! ¡Quiera Dios que no se malogre el plan de Víctor!
- REG. (Saliendo de la puerta de la casa.) No veo venir á tu padre. Tengo una impaciencia porque llegue...

FIFÍ. (¡Buen disgusto tendrá!)
REG. Ya he dicho á la chica que nos avise cuando lo vea venir.

ESCENA VIII

DICHOS.—MEDINA.—EL POSTULANTE y los tres CIEGOS.

MED. (Asomándose á la escena, por la puerta de la casa, con precaución.) Qué, ¿ha venido don Leonardo?

REG. No.

MED. (Al Postulante y los Ciegos, que vienen detrás.) Pasen ustedes. (Sale el Postulante sosteniendo con una mano el mástil de un contrabajo; detrás, sosteniendo también dicho instrumento, pero por el otro extremo, un Ciego; apoyando en el hombro de éste una mano, otro Ciego, y apoyado en éste en la misma forma, el último Ciego. Este con una flauta debajo del brazo y el de en medio con un violín.)

POST. Con permiso.

REG. ¿Qué es eso, señor Medina?

MED. Todo esto es música. ¡Ya verán ustedes qué recibimiento!

FIFÍ. Pero...

MED. Estos ciegos pasan por aquí todas las mañanas y hoy van á ser los encargados de amenizar la entrada de mi amigo don Leonardo.

FIFÍ. ¡Eso es un disparate!

MED. ¿Cómo un disparate?... A mí me parece muy bien.

FIFÍ. ¿Y si á papá no le gusta?

MED. ¿No le ha de gustar, criatura? ¡El, tan alegre y tan aficionado á la buena música!...

REG. ¿Tocan bien estos ciegos?

MED. ¡Admirablemente!

POST. Y no tocan más porque no ven.

REG. Pero usted no es ciego.

POST. No, señora; ni toco. Yo pido y, además, compongo coplas, que éstos (Aludiendo á los Ciegos) luego ponen en solfa.

- MED. Pero ¡qué solfa, doña Regina! Pues ¿y las coplas?
- REG. ¿Son regocijantes?
- MED. ¡Ya lo creo!
- POST. La última que hemos compuesto es la mejor; se titula ¡Uyuyuy!
- MED. Pero ¡qué Uyuyuy!... digo... ¡qué copla! ¡Una divinidad!
- POST. ¿La conoce usted?
- MED. De oírsela cantar á ustedes. Es mi canción favorita.
- REG. ¡Ah! ¿la canta usted?
- MED. ¡Primorosamente!
- REG. Pues venga esa copla.
- FIFI. ¡Pero mamá!...
- REQ. ¡He dicho que venga esa copla!
- POST. (A Medina.) Ya sabe usted que es á dos voces.
- MED. Lo sé, lo sé... (A los Ciegos.) Venga música. (Los Ciegos hacen como que tocan.)

Música.

- POST. Mucho ojito, á ver qué tal nos resulta la canción; cuidadito no metamos la patita, al compás del violón.
- MED. Venga la obra del concurso y fijaos en el bajo, no nos manden á paseo si se cuele el contrabajo.
-
- POST. La otra tarde una señora
- MED. Me decía con rubor
- POST. Que tocara una habanera,
- MED. Una polka y un galop,
- POST. Unos tientos y machicha
- MED. Y además un rigodón.
- POST. Toca, toca, me decía,
- MED. Toca todo por favor.
- LOS DOS. ¡Uyuyuy!
- ¡Ay que ver cómo toco la Tosca cuando veo que aflojan la mosca!
- TODOS. Hay que oír á los tres preludiar cuando tocan á cobrar.
-

POST. Un capote de paseo
MED. Y unos cuernos de un torete
POST. Le han comprado á Manolete
MED. Su familia en Carnaval.
POST. Y al jugar con otros chicos,
MED. Manolete les decía:
POST. El capote es de mi tía
MED. Y los cuernos de papá.
LOS DOS. ¡Úyuyuy!
¡Hay que ver cómo toco la Tosca! etc.

Hablado.

REG. Muy bonita. ¡Una preciosidad!
MED. ¿Verdad que le va á gustar á don Leonardo?
REG. ¡Ya lo creo! ¡Y á él que tanto le gusta la
música clásica!

ESCENA IX

DICHOS y RAMONA.

RAM. (Por la puerta de la casa muy contenta.) ¡Señoritas!
REG. ¿Qué?
RAM. ¡Que viene el señor!
MED. (A los Ciegos.) Prepárense ustedes.
POST. ¿Pa qué?
MED. Para una marcha.
POST. ¿Con qué aire?
MED. Con cualquiera; la cuestión es que haya aire.
¡Ah! Toquen ustedes la Marsellesa, pero con mucha animación. ¡Ah!, oigan ustedes: á los vivos que yo dé contesten ustedes con efusión.
POST. Perfectamente. ¿Empezamos?
MED. No; cuando yo diga: «venga música», entonces. Pórtense bien que habrá buena propina.
FIFÍ. (¡Pobre papá!)
REG. (Mirando hacia la puerta de la casa.) ¡Ya viene por el pasillo!
MED. (A los Ciegos.) ¡Ojo!
REG. ¡Ya está más cerca!

MED. (A los Ciegos.) ¡Más ojo!
REG. ¡Ya está aquí!
MED. ¡Venga música! (El contrabajo, el flauta y un violín de la orquesta tocan la Marsellesa. Los Ciegos hacen como que tocan. Don Leonardo sale por la puerta de la casa con las manos en el bolsillo, el bastón debajo del brazo y el sombrero echado hacia la cara. Su aspecto todo es el de un hombre completamente abrumado y desfallecido.)

ESCENA X

DICHOS y DON LEONARDO.

MED. (Tirando el sombrero á lo alto.) ¡Viva el hombre de la suerte!
TODOS. (Menos Fifi.) ¡Vivaaa!
MED. ¡Viva la alegría!
TODOS. (Menos Fifi.) ¡Vivaaa!
REG. Alégrate, Fifi.
FIFÍ. (Con mucha frialdad, pero queriendo fingir alegría.) ¡Viva!
LEON. (Volviéndose malhumorado.) Pero ¿qué es esto? (Aludiendo á los Ciegos.) ¿Quiénes son estos hombres?
MED. Unos músicos. Esto es un homenaje al hombre afortunado.
LEON. (A los Ciegos, que siguen tocando.) ¡Silencio! (Dejan de tocar y dejan de oirse los instrumentos de la orquesta.)
MED. ¡Pero, Leonardo!...
LEON. (A los Ciegos.) ¡A la calle!
POST. Es que...
LEON. ¡No estoy para músicas!
POST. Antes nos pagarán.
LEON. (Cogiendo una silla y tirándola contra el suelo.) ¡He dicho que á la calle!
POST. (A Medina.) ¿No decía usted que habría buena propina?
LEON. ¡Como no se vayan pronto lo mejor va á ser la propina! ¡Largo de aquí!... ¡Aire!
MED. (Aparte á Postulante.) Se impone la marcha.

- LEON. (Cogiendo otra silla y tirándola contra el suelo.)
¡Vamos!
- POST. Pero con mucho aire. (¡Debe ser un loco!)
(Empujando á los Ciegos.) VAMOS, vamos...
(Vanse precipitadamente por la puerta de la casa
el Postulante y los Ciegos.)

ESCENA XI

DOÑA REGINA.—FIFÍ.—MEDINA.—DON LEONARDO
y RAMONA.

- MED. Pero ¿qué te pasa, Leonardo?
- REG. ¿Por qué ese humor y esa cara tan triste?
- LEON. Me pasa la cosa más horrible que puede pasarle á un hombre. ¡Me han robado la cartera!
- REG. ¿Con el dinero?
- LEON. ¡Sí, con todo el dinero!
- RAM. ¡Pobre señor!
- MED. ¿Dónde?
- LEON. En el tranvía, un sujeto que tenía todo el aspecto de un excelente caballero.
- MED. (Aludiendo á dicho sujeto.) ¡Canalla!
- RAM. (Idem.) ¡Granuja!
- REG. (Llorando.) ¡Nos ha arruinado!
- LEON. ¡Adiós, bienestar!
- REG. ¡Adiós, alegría!
- MED. ¿Y el almuerzo? ¿qué hacemos con el almuerzo?
- LEON. ¡Que lo tiren!
- MED. ¡De ninguna manera!
- REG. (Preocupada.) ¡Esto no puede quedar así!
- MED. (¡Tirar un almuerzo tan rico! Lo que es el ganso me lo como yo.)
- REG. Hay que dar parte al gobernador.
- MED. ¡Quiá! no, señora; el ganso es para mí solo.
- REG. ¿Qué dice usted?
- MED. Nada.
- LEON. Eso del gobernador no puede ser.
- REG. ¿Por qué? (Sale Víctor por la puerta de la casa.)

ESCENA XII

DICHOS y VICTOR.

- VÍC. Muy buenas tardes tengan ustedes.
- LEON. (Incomodado.) ¿Usted otra vez?...
- REG. ¡En qué mala hora viene usted!
- VÍC. ¿Por qué?... ¿Qué les pasa á ustedes? ¿Por qué están tan tristes? (Aparte á Fifi.) Cuéntame lo que pasa como si yo no lo supiera.
- FIFÍ. (Fingiendo mucha pena, pero cómicamente.) ¡Ay, Víctor! ¡Pasa una cosa horrible!
- REG. ¡Estupenda!
- FIFÍ. ¡Le han robado á papá la cartera con el importe de los cinco décimos de la lotería!
- VÍC. (En tono cómico-dramático muy exagerado.) ¡Jesús, Jesús, Jesús!
- REG. ¿No cree usted que se debe dar parte al señor gobernador?
- VÍC. ¡De ninguna manera!
- MED. ¿Por qué?
- VÍC. ¡Porqué es un paso muy peligroso!
- LEON. Por eso no he ido
- MED. Pero, ¿por qué es peligroso?
- VÍC. Porque don Leonardo ha incurrido en una responsabilidad tremebunda. ¿Han olvidado ustedes que parte de ese dinero robado es de los vecinos que llevan participación?
- REG. (Muy emocionada) ¡No!
- MED. (¡Caracoles!)
- VÍC. ¿Y creen ustedes que esos vecinos se van á conformar con que se dé cuenta al señor gobernador? ¡Quiá! ¡Nada de eso! Los vecinos presentarán una denuncia en el Juzgado de guardia contra don Leonardo, y éste, por lo pronto, será detenido. Y como el ladrón no aparecerá, desgraciadamente, don Leonardo será procesado. (A don Leonardo se le cae el bastón de la mano. Víctor se percata.) (¡Ya es mío!) Luego llegará la vista del proceso y el fiscal—óigame bien, don Leonardo,—el fiscal

pedirá para usted la pena de cuatro años y dos meses de presidio correccional. (A don Leonardo se le cae el sombrero de la mano.) Lo sé muy bien. Este mismo caso le ocurrió á un amigo mío y el pobrecito se halla en el *Abanico* siendo todo un caballero.

LEON. (Cayendo sentado sobre una silla como desfallecido.) ¡Lo creo!

MED. ¡Maria Santísima! (Pasea nervioso.)

REG. ¿Pero eso es posible?

VÍC. No lo duden ustedes.

LEON. (Con voz débil y los brazos caídos.) ¡Sí! ¡Esa es la pena! ¡Cuatro años y dos meses! Me lo ha dicho don Celes.

REG. ¡Virgen de los Desamparados!

RAM. ¡La ha hecho buena el señor!

VÍC. No le queda á usted más que un recurso para librarse de la justicia.

LEON. ¿Cuál?

VÍC. ¡Huir!

LEON. ¿Y el dinero? ¡Sólo hay en casa ciento cuarenta y tantas pesetas!

VÍC. Eso es muy poco; pero no se apure usted, yo tengo dos mil pesetas.

LEON. (Mirando con asombro á Víctor.) ¿Usted?

VÍC. Yo, que venía ahorrando para casarme con Fifi, y que ahora pongo mis ahorros á la disposición de usted.

LEON. ¡Oh, alma piadosa! (Se levanta y abraza á Víctor.)

REG. (Abrazando también á Víctor.) ¡Oh, magnánimo corazón!

FIFÍ. (¡Qué pilló!)

LEON. Pero... ¿y mi mujer?... ¿Y mi hija?

MED. ¿Y yo? ¿Qué voy á hacer ahora yo?

VÍC. Con mi empleo y mi bandurria...

MED. (Abriendo los brazos para estrechar entre ellos á Víctor.) ¡Ah!

VÍC. Atenderé á doña Regina y á Fifi.

MED. (Que dejando sin llevar á efecto el abrazo se despereza con disimulado enojo.) ¡Aah!

LEON. ¡Oh, con la bandurria! (Abrazando otra vez á Víctor.)

- MED. (¡Y yo vuelta á esgrimir el sable!)
- LEON. (A Víctor.) Perdone usted mi anterior ofuscación. (Coge la mano de Fifi y se la entrega á Víctor.) Ésta es la mano de Fifi.
- VÍC. (Cogiendo la mano de Fifi.) ¡Gracias, don Leonardo! (Cayó en el cepo.)
- FIFÍ. (A Víctor, bajo.) ¿Y si se descubre la verdad?
- VÍC. ¡Confía en mí, amor mío!
- LEON. Pero no perdamos tiempo. (Mirando la hora en su reloj.) Son las dos menos cuarto, y á las dos empezarán á llegar los vecinos.
- VÍC. (Saca del bolsillo un sobre cerrado y se lo da.) Tome usted; en este sobre van las dos mil pesetas de mis ahorros.
- LEON. (Cogiendo y guardando el sobre.) ¿Las llevaba usted en el bolsillo?
- VÍC. Es que... iba ahora mismo á depositarlas en el Banco... Tanto es así, que por miedo á que me las robaran había tomado un automóvil. En él iremos á la estación.
- LEON. Vamos. Venga mi equipaje.
- VÍC. Déjese usted de equipaje; no hay tiempo que perder.
- FIFÍ. Pero...
- VÍC. (Aparte á Fifi.) Hay que hacer bien la comedia. (A don Leonardo, fuerte.) No se apure usted; ya se lo enviaremos.
- LEON. ¿Adónde?
- VÍC. A París; usted mandará las señas. Vamos.
- LEON. ¿Sale ahora algún tren?
- VÍC. No; á las ocho sale el correo de Irún.
- LEON. ¡Antes me prenden!
- VÍC. Para evitarlo, se va usted ahora en el auto hasta Avila, y allí, á las doce, monta en ese tren.
- LEON. ¡Qué imaginación! ¡Adiós, Regina! (La abraza y llora cómicamente)
- REG. ¡Hip! ¡Hip! (Le abraza y llora.)
- LEON. Adiós, Fifi. (Idem id.)
- FIFÍ. ¡Hip! ¡Hip! (Idem id.)
- LEON. Adiós, Medina. (Abriendo los brazos.)
- MED. (¡Ah, qué idea!) ¡No... yo no te dejo solo!
- LEON. ¿Qué?

- MED. (Patéticamente.) Los amigos se prueban en estos trances amargos, y yo en esta hora suprema no te abandono. Quiero sacrificarme por ti.
- LEON. ¡Qué dices! (Muy emocionado.)
- MED. Que me voy contigo. (¿Yo qué voy á hacer aquí? El lleva dos mil pesetas...)
- LEON. Pero...
- MED. Sí, Leonardo: fuera de tu patria, sin familia, sin amigos... una enfermedad... un accidente... Viviremos como dos hermanos.
- LEON. Me parece muy bien.
- REG. Y á mí.
- LEON. (Abrazando á Medina.) ¡Oh, queridísimo Medina! Nunca olvidaré esta prueba desinteresada de amistad.
- MED. (Abrazando á don Leonardo.) ¡Desinteresadísima! (¡Victor no dejará de atendernos!...)
- VÍC. (Aludiendo á Medina.) ¡Este es un frescales! Cuando yo esté casado con Fifi, ya le despabilaré? ¡Ea, en marcha! (A doña Regina y á Fifi.) Y ustedes, á todos los que vengan á cobrar la lotería los envían á mi casa; yo me entenderé con ellos.
- REG. ¿Y el camarero?
- VÍC. También me entenderé con él.
- MED. Entonces nos llevaremos el ganso.
- VÍC. ¿Qué ganso?
- MED. Uno asado, riquísimo.
- VÍC. ¡Déjese de perder más tiempo!
- MED. ¡Quiá, hombre! Yo no dejo el ganso. ¿Adónde voy con esta debilidad?
- VÍC. En un ventorro del camino almorzarán ustedes.
- MED. Eso es otra cosa. ¡Vamos, vamos! (Empujando á don Leonardo y á Víctor.)
- VÍC. Yo les acompaño hasta las afueras.
- LEON. ¡Adiós, Fifi!... ¡Adiós, Regina!... ¡Adiós, Ramona! (Nuevos llantos y más exagerados que antes. Vanse por la puerta del muro don Leonardo, Medina y Víctor.)

ESCENA XIII

DOÑA REGINA, FIFÍ, RAMONA y PAZ.—Luego los VECINOS.

PAZ. (Por la puerta de la casa.) Ya estoy aquí. Ahí viene mi tío y algunos vecinos que vienen á cobrar la lotería. (Salen cuatro vecinos.)

UN VEC. Buenas tardes...

REG. ¡Ay!.. ¡Ay!... (Cae desmayada sobre una silla. Fifi y Ramona acuden en su auxilio. Ramona la abanica con su delantal.)

FIFÍ. ¡Mamá!.. ¡mamá!

PAZ. ¿Qué le pasa?

FIFÍ. Tú tienes la culpa.

PAZ. ¿Yo?

FIFÍ. ¡Agua! ¡agua! (Coge la botella, que habrá sobre la mesa del centro, y, temblorosa, escancia agua en un vaso, produciendo el tintineo que resulta de chocar la una con el otro) ¡Dichoso 20 pelao! (Oyese la bocina de un automóvil por detrás del muro. Telón de cuadro. Intermedio musical.)

Mutación.

CUADRO TERCERO

El teatro representa un café-concert de verano. Jardín á todo foro. A lo ancho de la escena y á una altura conveniente, guirnaldas de flores y, entre ellas, bombillas eléctricas de colores. Al fondo y á derecha é izquierda, pero dejando libre la caja segunda de ambos lados y el centro de la escena, veladores como los de los cafés, rodeados de espectadores. Sobre los veladores servicios de botellas, copas, tazas, etc., etc.

Al levantarse el telón aparece en escena el publico del café-concert ocupando todos los veladores, menos dos, que se hallan en primer término, uno á la derecha y otro á la izquierda, los cuales están desocupados. El público de dicho café-concert permanece en escena durante todo el cuadro. Dos garçones entran y salen para traer ó llevarse algún servicio.

ESCENA PRIMERA

ESPECTADORES 1.º y 2.º, COCOTTES 3.ª y 4.ª y ESPECTADORES de ambos sexos.—Luego DON LEONARDO y MEDINA.

ESPEC. 1.º ¿Cuánto falta para empezar la segunda parte del programa?

ESPEC. 2.º Cinco minutos.

ESPEC. 1.º Tomaremos otro bock.

ESPEC. 2.º (Llamando.) ¡Garçon!.. (El Garçon se acerca y les sirve bocks. Salen don Leonardo y Medina por la segunda caja de la derecha mirando á todas partes como llamándoles la atención cuanto ven.)

MED. ¡Muy bonito!

LEON. ¡Precioso!

MED. Lo único que me molesta de este París es el idioma.

- LEON. Y á mí. Siempre que me hablan me quedo con la boca abierta.
- MED. Si no fuera por ese español, compañero nuestro de hospedaje, no podríamos ir á ninguna parte. El viene siempre con nosotros.
- LEON. Menos esta noche, que sólo nos ha acompañado hasta la puerta.
- MED. Tenía que hacer y se ha vuelto á la fonda. Di: ¿quién es esa Charito de que antes me hablabas?
- LEON. Una divette que hoy hace un mes conocí en casa de don Celes.
- MED. ¿El día que cobraste el gordo?
- LEON. Sí; no me lo recuerdes.
- MED. ¿Trabaja aquí esa joven?
- LEON. Sí; por eso hemos venido. Pero... calla... allí la veo. ¡Sí... ella es! (La llama.) ¡¡Charito!! ¡¡Charito!! (Sale Charito.)

ESCENA II

DICHOS.—CHARITO, que sale por la segunda caja de la izquierda vestida de maja.—Luego un SARGENTO DE GENDARMES.

- CHAR. ¿Es usted, don Leo? ¿Usted en París?
- LEON. Sí, Charito; aquí me tiene usted. (Se dan la mano muy afectuosamente.)
- MED. (¡Buena mujer!)
- LEON. Está usted encantadora.
- MED. ¡Superior!
- CHAR. Gracias.
- LEON. (Haciendo la presentación.) Mi amigo Medina. (Charito y Medina se dan la mano.)
- CHAR. Ya sé la desgracia, don Leo.
- LEON. ¿Qué? (Sale el Sargento de gendarmes por la caja primera de la izquierda y se sienta en el velador que hay en primer término de dicho lado; llama al Garçon, que se hallará cerca; el Garçon se aproxima, toma el recado y le sirve un bock de cerveza. En sirviéndole el bock saca el Sargento un pitillo, se lo pone en la boca y luego busca en sus bolsillos una caja de fósforos que no tiene.

Todo ello hecho con mímica muy exagerada á fin de que todos los movimientos sean vistos y comprendidos fácilmente. Cuidense mucho estos detalles.)

- CHAR. Que sé lo del robo de la cartera. Doña Luz, la lotera, me escribió dándome la noticia. Lo que ella no sabía era dónde estaba usted.
- LEON. (Bajo.) Mi familia, por precaución, lo oculta.
- MED. Estamos en París hace un mes.
- CHAR. (A don Leonardo.) ¿Y qué novedades cuenta usted?
- LEON. Que mi hija se ha casado anteayer, y que á mi yerno debo el estar como estoy.
- MED. Debemos... debemos. ¡Qué yerno, Charito!
- LEON. ¡Es de oro! Gracias á él vivimos.
- MED. (Sin trabajar, que era mi única aspiración.)
- LEON. En la última carta que me escribe me dice que esté tranquilo y que me divierta.
- MED. Que nos divirtamos. (En este momento sirve el Garçon al Gendarme el bock, y el Gendarme hace la mímica indicada.)
- LEON. Y que nos preparemos para recibir pronto una grata impresión.
- CHAR. Me alegro. Ya veo que están ustedes contentos.
- MED. Sí; pero nuestra huída de Madrid nos tiene muy preocupados.
- LEON. Sí, Charito; siempre que vemos un gendarme creemos que nos va á prender.
- MED. ¡Y pasamos cada susto! (Suena un timbre prolongadamente.)
- LEON. ¿Qué es eso?
- CHAR. Que va á empezar la segunda parte. Ahora me verán ustedes trabajar.
- LEON. ¡Qué dicha!
- CHAR. Señores... (Da la mano á don Leonardo.)
- LEON. Adiós, preciosidad.
(Charito da la mano á Medina.)
- MED. Me deja usted atontado.
- CHAR. (¡Qué par de viejos verdes!) (Vase.)

ESCENA III

DICHOS, menos CHARITO.

- MED. ¡Qué París y qué mujer! ¡Si nos cogen con el 20 peiao nos dejan completamente como el veinte! (Don Leonardo se vuelve, poniéndose el cigarrillo en la boca.)
- SARG. (Viendo fumar á don Leonardo.) ¡Ah, mosié! (Se levanta y va hacia él pausadamente.)
- LEON. (Viendo en este momento al Sargento de gendarmes.) ¡Un gendarme!... ¡Viene hacia mí!
- SARG. ¿Se moa le plesir, si vu plé?
- LEON. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué medirá? (Llamando á Medina, el cual mira distraidamente al público del café-concert.) ¡Medina!... ¡Medina!... ¡Mira!
- MED. (Volviéndose.) ¡Por fin! ¡Ay, yo me pongo malo!
- SARG. (A don Leonardo.) *Di fe pur la sigarré.*
- LEON. ¿Qué dice?
- MED. Que te vayas con él.
- LEON. Yo no doy ni un paso mientras él no me coja y me haga andar.
- SARG. *Pardon, mosié.* (Coge á don Leonardo la mano en que tiene el cigarrillo, acerca á éste el Sargento el suyo y lo enciende.)
- LEON. (En el momento en que el Sargento le cogela mano.) ¡Ya me cogió! ¡Ay, Medina!... ¡Nos prenden!...
- MED. Habla en singular: ¡te prenden... te prenden!...
- LEON. (Viendo con gran alegría al Sargento encender su cigarrillo.) ¡No!... Lo que prende es el cigarro.
- SARG. (Muy fino.) *Mersi bien, mosié* (Se sienta al velador.)
- LEON. (Tirando el cigarrillo contra el suelo, con ira.) ¡Maldito cigarro!
- MED. ¡Buen susto nos ha hecho pasar!
- LEON. Ea, sentémonos. (Suena un timbre eléctrico.)

ESCENA III

DICHOS y la COMPRADORA DE BESOS.

Música.

COMP. BES. Soy una niña
que compra besos,
y á cambio de ellos
mis fresas doy.
Soy una niña
que ansiaba amores
y que al tenerlos
feliz yo soy,
pues una hechicera
las fresas me dió,
y aquél que las prueba
se muere de amor.

Fresas encendidas,
de rojo color,
son los talismanes
que me hacen feliz.
Fresas deliciosas,
perfumes de amor,
que alegre volvieror
mi triste vivir.

(Pregonando.) ¡Frescas, frescas, señores!
¿quién me las compra?
¡Frescas! Son encarnadas
como mi boca.
Frescas, frescas, que antes de darlas
al comprador,
un beso de mi boca
regalo con mi amor.

Soy una niña
que compra besos,
y á cambio de ellos
mis fresas doy.

Soy una niña
que ansiaba besos
y que al tenerlos
feliz yo soy.
No olviden, señores,
que yo al comprador
le doy con las fresas
un beso de amor. (Vase por donde salió. El público del café-concert aplaude.)

ESCENA X

DICHOS, menos la COMPRADORA DE BESOS.

Hablado.

- MED. ¿Te has fijado en que hay aquí unas hembras que quitan la cabeza?
- LEON. ¡Ya lo creo que me he fijado!
- MED. (Aludiendo á las Cocottes que se hallan sentadas al velador inmediato.) Debíamos invitar á esas jóvenes á tomar algo.
- LEON. Anda, invítalas á beber lo que quieran. Pasaremos el rato.
- MED. (Acercándose al velador de las Cocottes.) *Mademoiselles, ¿vulé vu beber algo con nu?*
- COC. 3.^a ¿Coman?
- MED. (A don Leonardo, fuerte.) Dicen que comer.
- LEON. Tú tráelas.
- MED. ¡*Alon!*... (Haciendo señas á las Cocottes para que se trasladen al velador que ocupan él y don Leonardo. Ellas se trasladan.)
- COC. 3.^a *Mersi bien*
- COC. 4.^a *Mersi, mosié.*
- MED. Qué pronto me han entendido!
- LEON. Tratándose de comer, ¿querías que no te atendiesen? (Suena el timbre.)

ESCENA V

DICHOS y el BEBEDOR y la BEBEDORA DE CHAMPAGNE.
El con una botella de dicho vino y ella con una copa de las usuales para Champagne. Al atacár la orquesta salen bailando el vals.

Música.

LOS DOS. Para los lances del amor
una botella de champagne
es un remedio superior
que nunca debe faltar.
Es un misterio este licor
porque consigue revolver
con una copa el corazón
de un hombre y una mujer.

(El Bebedor escancia vino en la copa de la Bebedora.)

BEB. Bebe,
que es la esencia que enardece.

BEB.^a Bebo,
que del champagne
me duermen los besos.

BEB. Bebe,
que al amor tu alma despierte.

BEB.^a Bebo,
que está de amor
mi corazón sediento.

BEB. Quiero estrecharte con pasión
cuando te duerma ya el champagne.

BEB.^a Quiero dormir con ilusión
á las cadencias de un vals.

BEB. Qué dulce dicha reposar
en un jardín ensoñador.

LOS DOS. Vayamos juntos á buscar
el suave encanto del amor.

(Vanse bailando. El público del café-concert aplaude.)

ESCENA VI

DICHOS, menos los BEBEDORES.—En seguida el GARÇON.

Hablado.

- LEON. ¿Sabes que estamos pasando un rato divertido con estas jóvenes?
- MED. No hablan...
- LEON. ¿Para qué, si no las vamos á entender? Mira, llama al garçon. Refrescaremos.
- MED. (Llamando) ¡Garçon!...
- GAR. (Acercándose al velador.) ¿*Desiré, mosié?*
- LEON. (Al Garçon, muy despacio.) Traiga usted una sangría...
- GAR. (Fuerte.) ¡*Sangrie!*
- LEON. (Fuerte) Como las que se hacen en los Cuatro Caminos.
- GAR. *Se ne vu compran pa.*
- LEON. ¿Qué dice?
- MED. Me parece que pregunta si en la sangría echa pan.
- LEON. (Al Garçon.) No, hombre. Si echas pan en vez de sangría va á parecer un gazpacho. Sangría al estilo de Madrid.
- MED. Agua, vino, limón y azúcar; todo bien revuelto.
- GAR. *Se ne vu compran pa*
- MED. ¿Qué dices, hombre?
- GAR. *Rien de tu*
- MED. Yo no le entiendo.
- LEON. (Al Garçon.) ¡Qué cara de bruto tienes!
- GAR. (Encogiéndose de hombros.) *Pardon, mosié.*
(Habla bajo con las Cocottes.)
- LEON. A ver lo que piden ahora éstas.
- MED. Pedirán de cenar.
- LEON. Pues pagarán ellas. (Vase el Garçon y suena el timbre.)

ESCENA VII

DICHOS, CHARITO y las CUATRO MAJAS.

Música.

- CHAR. Yo soy la maja
de más trapío
de todo el barrio
de Lavapiés,
que derramando
majeza y brío
va por las calles
dando que hacer.
- MAJAS. Las cinco somos
las cinco majas
más sandungueras
que allí hay que ver,
y al admirarnos
los hombres, dicen:
- TODAS. ¡Viva la gracia
de Lavapiés!
- CHAR. Para salero, las manolas de mi barrio.
Para sandunga, las mujeres de Madrid.
Para castizos, los chisperos que nos miman.
Para guapeza, los manolos que hay allí.
- TODAS. Para salero, las manolas de mi barrio.
etc., etc.

¡Olé!

La mujer de Madrid.

¡Chipé!

¡Para gracia allí!

(Vanse al compás del pasodoble.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos CHARITO y las MAJAS; DOÑA REGINA, FIFÍ
y VICTOR. En seguida el GARÇON.

Hablado.

- LEON. ¡Sublime!
- MED. ¡Maravilloso! (Aplauden, así como el resto del público.)
- REG. (Dentro y entre otras voces de personas que disputan.) ¡Bueno, sí!

- VÍC. (Idem.) ¡Sinvergüenza!
- REG. (Idem.) ¡Vaya usted á freir espárragos! (Al oírse la algarabía de voces el público del café-concert se pone en pie y presta atención á lo que pasa dentro, produciendo el murmullo propio de todo sitio donde hay curiosa expectación.)
- VÍC. (Saliendo por la derecha con doña Regina y Fifi.)
Cálmese usted.
- REG. Ya estoy calmada... Ea, mirad por todas las mesas.
- LEON. ¡Pero si es mi familia! (A Medina, bajo) Si mi mujer nos ve con estas cocotas, hay hule.
- MED. (Bajo.) Dejémoslas. (Los dos se levantan y van en busca de los personajes recién llegados.)
- LEON. ¡Regina!... ¡Fifi!... ¡Victor! (Abrazándolos.)
- REG. ¡Leonardo!
- FIFI. ¡Papá!
- VÍC. ¡Papáito! (Sale el Garçon con dos bocks de cerveza y los deja en el velador de las Cocottes.)
- LEON. (Sin perder de vista lo que trae el Garçon.) ¡Cómo! ¿aquí vosotros?
- FIFI. El viaje de boda.
- VÍC. Esta era la impresión que anunciaba á ustedes en mi carta.
- LEON. (Aludiendo á las Cocottes.) (Han sido modestas.) Pero ¿quién os ha dicho que estábamos en este sitio?
- REG. Un español muy simpático que hemos encontrado en la fonda.
- MED. Y ese escándalo ¿qué era?
- VÍC. Que el cochero que nos ha traído quería cobrar más de lo debido.
- MED. En todas partes los simones son lo mismo.
- LEON. (A Medina, bajo.) Toma un duro; paga al Garçon. (A Victor) Y de mi asunto, ¿qué hay? (Medina paga al Garçon el gasto hecho por las Cocottes.)
- VÍC. Empezaré por decir á usted que están pagadas todas las participaciones.
- LEON. (Con extrañeza.) ¿Cómo ha sido eso?
- VÍC. Pues la policía buscó con gran empeño al ladrón de la cartera, y por fin lo capturó.

- MED. ¡Y luego dicen que no hay policía! En cuanto lleguemos á Madrid he de ir al *Abanico* á conocer á ese granuja.
- VÍC. ¡No!
- MED. ¿Por qué?
- VÍC. Porque no está allí, se ha fugado.
- LEON. ¿Con la cartera?
- VÍC. No; la cartera la tengo yo aquí. (Le da una cartera que saca del bolsillo interior de la americana.) Tome usted.
- LEON. (Coge la cartera y registra ávidamente los bolsillos.) Sí, ésta es; pero ¿y el dinero?
- REG. Yo misma fui con Víctor y Fifi á depositarlo en el Banco.
- LEON. ¿Cien mil pesetas?
- REG. Noventa mil.
- LEON. ¡¡Faltan diez mill!
- REG. Cinco mil que se han gastado en deudas y la boda. Las otras cinco mil las traigo en mi poder para que realicemos nuestro programa. ¿Qué te parece?
- LEON. Muy bien.
- MED. Nos parece admirable. ¡Olé, olé, olé! (Baila muy contento.)
- LEON. Hay que emborracharse. (Se sube al asiento de una silla y, gritando, dice:) Señores, todo el champagne que esta noche se beba aquí es por mi cuenta.
- REG. (Tirándole de la americana y haciéndole bajar.) ¡Pero hombre, que vas á gastar un dineral!
- LEON. ¡Es verdad! Pero no te apures, son franceses y no me han entendido. Beberemos y cenaremos nosotros.
- MED. ¡Eso! ¡Viva la juerga! (Tirando el sombrero á lo alto.) ¡Viva el 20 pelao! Desde mañana, vida nueva.
- VÍC. Sí, señor; mañana mismo saldrá usted para Madrid.
- MED. ¡Quiá, hombre!
- VÍC. Sí, señor. Pero antes le daré una tarjeta de presentación para mi tío, el cual le tiene ya buscada una colocación.
- MED. (¡Me ha reventado!)

- LEON.** (Abrazando á Medina.) ¡Que sea enhorabuena, Medina!
- MED.** ¡Quita, hombre! (¡Yo que vivía tan á gusto sin trabajar!)
- LEON.** ¡Qué feliz soy!
- REG.** Y yo.
- Vic.** (Aparte á Fifi.) Y tú, ¿estás ya tranquila y contenta?
- Fifi.** ¡Sí, Víctor mío; tu audacia nos ha salvado!
(Música en la orquesta.)

TELÓN

NOTAS DEL AUTOR

1.^a Se ruega á los directores artísticos de las compañías de provincias, que al hacer el reparto de este libreto no den la *Compradora de besos* y el papel de *Charito* á la misma tiple, con el fin de evitar dificultades y contratiempos.

2.^a El francés va escrito con arreglo á pronunciación.

3.^a Se recomienda al actor que se encargue de interpretar el papel de Ruffi, no deje de tener en cuenta que es un tartamudo.

INDUMENTARIA

Charito.—Traje y sombrero elegantísimos, primer cuadro; maja el tercero.

Compradora de besos.—Capricho. En la mano una cestita bonita y elegante con fresa.

La bebedora de Champagne.—Traje de sociedad, corto, descotado y muy elegante. Sombrero amplio, muy elegante. En la mano una copa de las usuales para champagne.

Doña Luz.—Traje de color claro tirando á cursi.

Doña Regina.—Traje obscuro.

Fifí.—Traje claro, elegantito.

Paz.—Falda y blusa de percal, con delantal y sin nada á la cabeza; todo bastante descuidado.

Las Cocottes.—Trajes y sombreros claros muy elegantes.

Una Chulona.—Falda clara de percal, pañuelo de crespón sobre los hombros y sin nada á la cabeza; pero muy bien peinada.

Ramona.—Falda y blusa de percal, con delantal y sin nada á la cabeza; toda ella limpiita y arregladita.

Las Majas.—Con arreglo á figurín.

Don Leonardo.—Traje de americana claro y sombrero flexible en todos los cuadros.

Medina.—Pantalón y chaleco viejos y de distinto color, pero claros; chaquet muy corto, negro; pañuelo en forma de corbata y sombrero hongo alto de copa y estrecho de ala.

Un borracho.—Traje viejo de americana y gorra de plato.

Victor.—Terno de americana claro y sombrero de paja; todo elegantito.

Don Celes.—Terno de americana negro ú obscuro, corbata negra y sombrero hongo.

Un bebedor de champagne.—Traje de smoking. Pantalón corto, media negra y zapato de charol. En la mano una botella de champagne.

Rufino.—Traje de americana bastante usado, corbata de lazo muy grande y cabellera abundante muy retabién peinada.

Un postulante y los ciegos.—Trajes de americana y sombreros flexibles ó de paja. Todo viejo.

Un camarero.—El corriente en esta clase de servidores.

Un sargento de gendarmes.—El uniforme que usan en París los individuos de esta guardia.

Un torerito.—Traje de americana claro y sombrero cordobés.

Reporteros 1.º y 2.º—Trajes de americana y sombreros de paja.

Un garçon.—El corriente en esta clase de servidores.

Espectadores 1.º y 2.º—Trajes de americana y sombreros flexibles ó de paja.

Guardias 1.º y 2.º—Uniforme de verano.

Espectadores.—Ellas, trajes y sombreros elegantes; ellos, trajes de americana y sombreros de paja ó flexibles.

Los vecinos.—Trajes de americana viejos y gorras.

CUPLÉS PARA REPETIR

— Fué á comprarse ayer Mercedes
— unas botas baratitas,
— y encontró unas muy bonitas
— Que el maestro le probó.
— pero sólo á medias una
— con esfuerzos le metía,
— tanto, que ella le decía,
— ¡No la meta más, por Dios!

Es Ramona tan hermosa
que por ella, en día pleno,
cuatro guardias y un sereno
se han zurrado de verdad.
Y es, señores, que hay mujeres
retrecheras de tal modo,
que se pierde ante ellas todo,
todo... hasta la autoridad.

Periquito Cantarranas,
que es un chico de carrera,
ha resuelto la manera
de fumar y no pagar.
A la chica del estanco
el amor hace Perico,
y ella quiere tanto al chico
que lo que él pide le da.

Es tan grande la cabeza
de mi amigo Baltasar,
que sombrero á su medida
no lo ha hallado ni hallará;
y una chula cierto día
dijo al verle: Camará,
si de sueño se le llena,
¿cuándo se despertará?

Don Quintin y su familia
son artistas de verdad,
y se pasan todo el día
toca que te tocarás.
La mamá le da á la gaita,
el flautín toca el papá,
y el futuro de la niña
la viola sin compás.

—

La mujer de don Benito
sabe hacer tan ricos platos,
que él de gusto se relame
porque todos son muy gratos.
Hoy tuvieron un disgusto
y de almuerzo ella le ha dado,
con maneras descompuestas,
unos huevos... escalfados.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El mordisco.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

Doble suicidio.—Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.

El hijo del casero.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

Perfiles matemáticos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso.

Los caramelos.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

Se afeita, corta y riza el pelo.—Sainete en un acto, en verso.

Fresa de Aranjuez.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

Las pensionistas.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

El nuevo Ministerio.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

El kilométrico.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

La bocina de Regúlez.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa.

Noche de días.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa.

La conquista del aire.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

Hotel de Roma.—Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.

De escalera abajo.—Sainete en un acto, en prosa.

Los ochavos.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa.

Trapos y moños. Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.

Maniobras en Carabanchel.—Juguete cómico en dos actos, en prosa.

¡El 20 pelao!—Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.



Precio: UNA peseta.